

E  
S  
T  
R  
E  
L  
L  
A  
S  
de  
C  
I  
N  
E



**LESLIE HOWARD**

**BIOGRAFIA Y ANECDOTAS**

**30**  
CTS

# LESLIE HOWARD

por Willy Spaulding

## Un actor excepcional

Hablando de los artistas de la pantalla se ha usado y abusado tanto de la alabanza, el encomio y la ponderación, que no sin ciertas dudas y algún recelo he escrito el título de este capítulo, y no porque lo crea inadecuado, injusto, o excesivo, pues pocas veces puede decirse con tanta verdad de un astro, que es excepcional, como del malogrado Leslie Howard, sino porque habituado el público a leer toda suerte de ditirambos acerca de todos cuantos actúan ante la cámara, ditirambos que sabe salidos de las oficinas de propaganda de las productoras, acoge con indiferencia, cuando no con suspicacia, los adjetivos enaltecedores, y me dolería que mis escritos y de un modo singular este que estoy redactando de tal modo los recibiera, ya que he procurado siempre valorizar con la máxima exactitud y no me

he dejado llevar —por lo menos así lo creo— de la amistad, de la simpatía, y mucho menos de otras clases de influencias, prácticas, pero menos puras.

No es uno, sino varios los motivos que nos autorizan a llamar excepcional artista a Leslie Howard. En primer lugar el destacado puesto que como intérprete alcanzó en el séptimo arte, tanto por la aceptación que obtuvo de los más exigentes críticos como de toda suerte de espectadores y por haber logrado premios por su labor: en Hollywood, discernido por la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas, en 1933, por considerar la mejor interpretación masculina de aquel año la que él realizó en la gran película «La Plaza de Berkeley», y en Europa por «Pygmalion», otorgada en 1938 en la Bienal de Venecia.

Excepcional era por su exquisita intelectualidad que le permitía ser autor dramático de destacada personalidad y cosechador de éxitos, entre los que destacan el obtenido con «Murray Hill», y refinado escritor de ensayos, cuentos y novelas cortas, publicados en numerosas revistas, a la vez que director teatral y cinematográfico.

También lo era por la edad, casi la media de su vida, en que se dedicó a la escena,

sin que se sepa que antes lo hubiera intentado siquiera. Y sobre todo lo era por su naturalidad y llaneza en la vida real. En ella era igual que en la escena o la pantalla, lo cual no sucede comúnmente, hasta el punto de que no sólo por el rostro que tanto debe a los maquilladores, sino por todo su físico, por sus andares, por sus gestos, por su conducta, la mayoría de destacadas figuras de la pantalla son irreconocibles fuera de ella. ¡Cuánto más agradable es el admirarlas en ese reino de las sombras que son los salones de espectáculo, que el tratarlas personalmente! No porque sean incorrectas, o desgarradas, u orgullosas, sino porque no son las mismas que conocemos y como nos las imaginamos. Leslie Howard, no era producto de un director, de unas luces, de un maquillaje, de una sumisión de su voluntad y cerebro a otros cerebros y voluntades, sino de un propio valer, de su cultura, de sus propias ideas, de su temperamento, de su personalidad artística. Era un hombre y no un maniquí o un títere movido por hilos más o menos visibles, guiados por oculta mano. Claro de inteligencia, limpio de espíritu, llano de comportamiento y en el vestir.

Sus veintitrés primeros años  
Durante ellos, nadie, ni tal vez él mismo,

sospechó que sería actor. Los derroteros que su vida seguía, no podían ser más opuestos a ello. Su vida era regular, ordenada, monótona. Todo previsto de antemano: horas de trabajo, horas de descanso, días escasos de asueto y semanas seguidas de labor. Grandes libros llenos de cifras. Escritura de cartas formularias. Pero no adelantemos las noticias.

Nació Leslie Stainer, que tal era su nombre verdadero, en Londres el día 24 de abril de 1893. Su padre que era agente de cambio se llamaba Frank, y su madre Lilyan.

Aprendió las primeras letras en modestas escuelas oficiales de su ciudad natal, pasando después al «Dulwich Colleg» en donde, a la par que alumno aventajado, dio ya muestra de sus aficiones literarias escribiendo sencillas e ingenuas obras que representaba el grupo teatral de aquella institución en ciertas fiestas señaladas, pero ni para él ni para sus maestros no fueron aquellas obras más que escauceos, entretenimientos de muchacho, y a nadie se le ocurrió que podían ser la primera floración de un alma de artista.

Siguiendo el camino profesional de su progenitor dedicó todos sus esfuerzos de alumno a aprender con preferencia la aritmética

a cualquiera otra disciplina, especializándose después en los estudios de Banca y Bolsa. Terminados, estos ingresó con un modestísimo empleo en un Banco, en el que por su laboriosidad e inteligencia, se granjeó muy pronto la estimación de sus jefes. Lenta, pausadamente ascendió de categoría y seguramente él y los suyos aspiraban y confiaban que llegaría día que, por lo menos, sería jefe de sección, u ocuparía algún cargo de responsabilidad que le aseguraría un porvenir plácido y confortable. De vez en cuando, sentía renacer en él sus deseos artísticos y pensaba en escribir para el teatro y hasta alguna vez ideó qué podría actuar en él, pero su sentimiento del deber, el amor a los suyos le sujetaban fuertemente a su condición de oficinista y como tal llegó a los veintidós años.

Son de suponer las luchas que consigo mismo hubo de sostener un ser de tan acusada y exquisita sensibilidad artística. ¿Cuántas veces habría echado a rodar el libro mayor, o el de caja, o los montones de formularia correspondencia si hubiera obedecido a sus impulsos más íntimos? ¿Cuántas veces se sintió tentado a abandonar aquella vida uniforme que le tasaba a diario y para siempre sus horas y ocupa-

ciones? Posiblemente muchas, pero seguía sujeto a la noria y sólo un gran suceso pudo desaparecerle.

Este gran suceso, ajeno por completo a su voluntad y proyectos, fué la declaración de la Gran Guerra, el año 1914. Alistado desde el primer día, luchó en Francia, formando parte del regimiento de Húsares número diez, hasta que por causa de una herida que recibió, hubo de volver a su patria y fué licenciado a principios del año 1917.

#### Su carrera teatral y cinematográfica

A su regreso a Londres, no quiso volver a la monótona vida de antes y renunció al empleo. Mientras vistió el uniforme militar, intervino en varias funciones teatrales, celebradas en los cuarteles y, atraído por la profesión de actor, en la que más de una vez soñara, quiso probar fortuna como artista de la escena.

El mismo año 1917 logró ingresar en una compañía que actuaba por provincias, debutando el que más tarde había de ser famoso actor dramático y destacado intérprete de las obras de Shakespeare, como actor cómico, interpretando el papel de Jerry en la obra «Peg de mi corazón», y poco después el de Carlos en la graciosa farsa «La tía de

Carlos», de la que se conoce en España una versión cinematográfica muda, hecha en Hollywood, y una sonora rodada en la Argentina.

El año siguiente se presentó por primera vez en Londres, con «The freaks», a la que siguió («Mr. Pimm passes by» y otras obras de carácter cómico. Poco a poco fué abandonando las obras clásicas y modernos y por otras obras de fuerte expresión y alta intelectualidad, creciendo a la par sus admiradores y fama. A tan alto grado llegó su prestigio que, dos años después, fué contratado para actuar en Norteamérica.

Debutó en Nueva York, el año 1921, con la obra «Just Suppose», a la que siguieron «The Wren», «Danger», «The truth about bladys», «The suspense Tooth», «The romantic age», «Isabel», «Lady Cristilinda», «Anything Might», «Hagpen», «Aren't We all», «Answard bound», «Escape», «The green hat», «Her cardbvard lover», «Berkeley Square», «The animal Kingdown», además de otras, entre ellas, varias obras de Shakespeare, de las que sobresalen por su acertada interpretación, «Hamlet» y «Romeo y Julieta». Desde el primer momento fué el actor favorito del público yanqui que le aclamaba a diario.

Durante diez años consecutivos alternó sus actuaciones entre Londres, Nueva York y otras grandes capitales norteamericanas, cosechando por doquier innúmeros y calurosos aplausos.

Al hacerse sonoro el cine, al adquirir la palabra fué forzoso recurrir a artistas teatrales que tuvieran el hábito de decir. Leslie Howard, de gesto sobrio, exacto, expresivo, cualidades que le hacían apto para el séptimo arte, era un gran maestro de la dicción, maestría por todos reconocida, y naturalmente, pronto recurrieron a él los productores. Interesado por el moderno arte aceptó las proposiciones, y en 1930 pasó a Hollywood para interpretar ante las cámaras, «Salto al exterior», y seguidamente «Totalmente risueños». Desde entonces quedó conquistado para el cine, al que casi exclusivamente se dedicó, y no sólo como intérprete, sino estudiando las distintas actividades que al logro de una película contribuyen, pues desde el primer momento sintió deseos de llegar a ser director y autor, como lo era en los escenarios.

Sus principales películas, hechas unas en Norteamérica y otras en Inglaterra, son: «Secretos», «La llama eterna», «Alma libre», «Capturados», «El agente británico», «La

princesa del 5-10», «Prohibido», «The Carboard love», «Reservado para damas», «The Animal Kindown», «El bosque petrificado», «Cautivo del deseo», «La plaza de Berkeley», «La pimpinela escarlata», «Romeo y Julieta», «Pygmalion», y «Lo que el viento se llevó». A estas hay que añadir las últimamente interpretadas, que aún no han sido proyectadas en España, que son: «Intermezzo», romántica y bella historia amorosa, que será presentada por la casa Chamartín en la temporada 1943-44; «Pmpinela Smit», obra de la que ha sido autor, intérprete principal, director y protagonista, y que, como su título indica, es una réplica moderna del novelesco y simpático personaje descrito por la baronesa de Orczy; «Stand in», la tragedia de los comparsas en Hollywood; «White Eagle», «40 th Parallell», «The first of the few», cinta en que encarna a R. J. Mitchell, inventor del aeroplano de caza «Spitfire», y «El sexo débil», que ha sido la última de todas.

#### Datos curiosos

Sentía una extraordinaria afición por la fotografía, hasta el punto de que era excepcional que no llevara consigo alguna cámara, de las que poseía numerosos y variados

tipos y modelos. Como todo cuanto emprendía, o en que intervenía, realizaba también por sí mismo todas las labores fotográficas. El mismo revelaba los negativos y sacaba las copias, ya fueran directas o ampliadas, en papel o en dispositivo.

Le gustaba mucho jugar al polo. Deporte que dominaba, pues era un consumado jinete y para el que poseía además de magníficas yeguas un verdadero arsenal de mazas.

Cuando se sentía fatigado de cabeza, se ejercitaba dos o tres horas en este distinguido deporte.

No podía soportar que le afeitara el barbero, y lo hacía personalmente a diario antes de ducharse. Por cierto que en este momento solía cantar.

Cuando trabajaba en los estudios, en cuanto no se requiera su presencia en el escenario, solía desaparecer, y como solía ir a los sitios más extraordinarios, para saber en donde se encontraba en cualquier momento, una importante casa productora de Hollywood, contrató a varios individuos para que disimuladamente le siguieran los pasos,

y así en cuanto tenía que volver al escenario, sabían donde podían avisarle.

Cuéntase que cierta vez, que según tenía por costumbre, se había marchado del «set» al terminar su actuación, al ir a buscarle para que reanudara el trabajo, no le encontraron en su camarín. En vista de ello recorrieron las innumerables dependencias de los estudios, los amplios jardines del mismo y hasta telefonearon a su residencia, sin lograr encontrarle. Es de suponer la preocupación que el caso produjo y con que atención se recorrieron veces y veces todos los lugares del inmenso recinto. Ya estaban dispuestos a dar cuenta a la policía de la extraña desaparición, cuando un jardinero le vió sentado tranquilamente en un tejado haciendo fotografías de unos gatos que por él correteaban.

Era un verdadero apasionado de la lectura; a lo que dedicaba varias horas al día y con sagaz instinto sabía descubrir los más interesantes y valiosos libros. Si éstos eran biografías o novelas, los leía pensando en la posibilidad de llevar la obra al escenario o la pantalla.

Sus ojos eran azules y el cabello rubio. Medía un metro setenta y tres centímetros y pesaba sesenta y seis kilos.

Estaba casado con Ruth Evelyn Martín y ha dejado una hija y un hijo, éste de veintisiete años, y cuyo parecido a su padre es verdaderamente extraordinario.

#### Complementos

Estuvo en España a fines de mayo del año actual y dió una interesante conferencia acerca de «Cómo se hace una película». Refiriéndose a ella escribió un culto periodista: «Desarrolló el tema en ese tono ligero, rápido, que sólo permite el tema bien sabido. Su conferencia, como su porte, como su trato, como su arte, fué un delicioso tratado de naturalidad.»

Falleció el día 2 de junio en un accidente de aviación, acaecido en el Golfo de Vizcaya, cuando desde Portugal retornaba a su patria. En ese día, el arte cinematográfico perdía una de sus más relevantes figuras, y el cine europeo uno de los más decididos defensores de su superioridad futura.

A pesar de que la mayoría de los públicos opinen que su mejor interpretación es la de Mr. Higgins de la versión cinematográfica del «Pygmalion» de Bernard Shaw, Leslie Howard prefería personalmente la realizada en «El bosque petrificado».

A su llegada a Portugal, en el último viaje que desde su patria realizó, tuvo una interesante entrevista con él el inteligente periodista Fernando Frago, que relató luego en la revista «Primer Plano» como homenaje a nuestro biografiado y también al escritor que con tanto acierto supo sondearle. Osamos copiar algunos párrafos:

«Leslie Howard prefiere el cine al teatro, y lo dice sin rodeos. Y dentro de un Estudio, le place más dirigir que interpretar.»

«—El actor de cine no tiene posibilidad de realizar una creación artística —nos ha dicho—. En primer lugar, porque su papel se desarticula en escenas que se filman de manera absolutamente arbitraria. Después, porque tiene que moverse en un campo limitado y actuar en el ambiente sofocante de los reflectores, en las más tristes condiciones de concentración del espíritu. Ni siquiera tiene derecho a juzgar su propio trabajo, porque es el montador el que lo reconstruye, en el laboratorio, a su capricho... Y es de este técnico de quien depende muchas veces «salvar» o «enterrar» a un intérprete.»

«Leslie Howard no cree en la improvisación, en ese don que tienen algunos artistas, y que se acostumbra a calificar de «naturalidad»:

«—Es un error suponer que un artista puede en escasos minutos aprender a exteriorizar las emociones exigidas por su papel. El arte de interpretar es, muy al contrario, fruto de un profundo estudio, minucioso y persistente, que conduce a un resultado cierto y previsto de antemano, aunque el público no se dé cuenta del esfuerzo del actor.»

«Los primeros planos causan horror a Leslie Howard. Estima que «son la más diabólica invención del cine»:

«—Exige un esfuerzo continuo, un prodigio de atención y de dominio de los nervios —afirma el gran actor—. Cuando el operador encuadra dos rostros para un diálogo en que las dos bocas, casi juntas, susurran palabras de amor, sabemos que una desviación de milímetros sería fatal para el encuadre y que no podemos movernos mientras el plano no sea fotografiado... Estoy convencido, incluso, que por esta razón hay tantos actores bizcos en el cine. ¿Y la ampliación de la imagen? ¡Recordar a la gente que nuestra boca puede tener un metro de ancha!... La pantalla, en relación con los movimientos casi imperceptibles de los músculos de la cara, actúa como un microscopio gigantesco».

Luego le dijo, refiriéndose al cine, después de la actual guerra:

«—El cine necesita unirse y organizarse dentro de la comunidad europea si quiere competir con América. El problema se expone en dos palabras: Europa sería un mercado rico y vastísimo si no estuviese subdividido en veintitantas naciones con lenguas propias. Hay que estudiar la forma de compensar este inconveniente, de dar posibilidades a los pequeños países. He aquí una tarea para la Federación del cine europeo, mi sueño desde hace muchos años»

« Es necesario demostrar a América que Europa será siempre, como hasta ahora, y en todos los aspectos, la cuna del arte.»

Como final queremos informar a nuestros lectores, que Leslie Howard según propia declaración— tenía el proyecto de realizar, en íntima colaboración con elementos españoles, una gran película sobre Cristóbal Colón.

FIN

## BIOGRAFIAS EN PREPARACIÓN

Irene Dupe, Charles Boyer, Conchita Montenegro, Antonio Casal, Kay Francis, Greta Garbo, Ginger Rogers, William Powell, Ronald Colman, Melwÿn Douglas, Dolores del Río, Robert Donat, Imperio Argentina, Alfredo Mayo, Miguel Ligeró, Ana Mariscal, María Merçader, Blanca de Silos, Julio Peña, José Nieto, Isabel de Pomes, Enrique Guitart, Raúl Cancio, Gustav Froelich, Brigitte Helm, Annabella, Danielle Darrieux, Jean Murat, Willy Fristch, Lilian Harvey, Martta Eggerth, Paula Wessely, Hans Albers, Amadeo Nazzari, Vittorio de Sica, Gino Cervi, Paola Bárbara, Francesca Bertini, Alida Valli, Willy Forst, Assia Noris, Clark Cable, Spencer Tracy, Hedy Lamar, Mirna Loy, Greer Garson, Vivien Leigh, Paulette Goddard, Gary Grant, Tito Guizar, Norma Shearer, Barbara Stanwich, Katterine Kepburn, Charles Laughton, Emil Jannings, Isa Miranda, Loretta Young, Herberth Marshall, Fred Mac Murray, Merle Obrón, Eleanor Powell, Florencia Becker, Mercedes Vecino, Maureen O'Sullivan, Margaret Sullavan, Pola Negri, Johnny Weismuller, Fosco Giachetti, etc., etc.

## MELODIAS DEL DIA

*Constituye siempre los más sensacionales éxitos de la actualidad. Adquiera los números aparecidos dedicados a*

**Rafael Medina, Tito Guizar, Raúl Abril, Dicente Gallardo, Ramón Evaristo, Bonet de San Pedro, Manuel de Bianco, Pilarín Areos, Carlos Gardel y Roberto Dan.**

*Para estar siempre al corriente de todas las novedades exija siempre*  
**MELODIAS DEL DIA.**

**30** ctms. en todos los quioscos.

**DARIEDADES** publica solamente las canciones españolas de más éxito. Adquiera el número dedicado a **NARCY**, al que seguirán las más destacadas figuras de la canción.

**30 CTMS.**

## ESTRELLAS DE CINE

### Colección de biografías de los artistas preferidos de la pantalla.

Han aparecido las de ;

ROBERT TAYLOR  
MARLENE DIETRICH  
GARY COOPER  
CLAUDETTE COLBERT  
LESLIE HOWARD

Próximas a aparecer :

DIANA DURBIN  
RAFAEL DURÁN - MARUCHI FRESNO  
CLARCK CABLE - IRENE DUNNE

*Solicite la biografía del artista que más le  
interese y gustosos encargaremos la redac-  
ción de la misma a nuestros colaboradores  
del país de origen o residencia de la estrella  
en cuestión.*

Correspondencia: ESTRELLAS DE CINE  
Apartado 150 - Barcelona.

J. PALOU Editor - Barbará, 19 - Barcelona